

atación, a nego- más des- en los Unión

os valores, mismo bol- eclado por ocaciones 9 z y natu-

a tanda ha uevas am- que ha abundan- que asi- o inversor Ello haos runten de o dispo- papel que n el par-

nes de am- yuelo así- risto pasar a 602, co- a 190, es superior al ral y Ma- sin dere- 50, que es ad; Salta a 257 el nes, mien- pan, en las 78 a 380; de 160 i echos, qu el jueves, viernes, y Cantábrico a 60 para en tanto otizaban t

más dere- ablemen- úmnicas de do su tipo los de Te- jan el de s y el de

terencia i ntos sec- r alguno no los de marcial de a cur- s 36 F. i- ción Na- gno de ha- úmero de sus tipos que figu-

OBENA

LAN

+5; Gene- Hispano, sgo, +4; Gá- +7; Ident- em 6 por 100 nue- mas, +5; Sevillana, 1; Draga- +4; Pre- ferentes, Urb. Me- +1; Pan- +8; Na- Cepa, +8; ca del Ni- +2; Ua- +2; Fenix, rocarriles, +8; Idem per- +1, +50

AJAN

Industria, Español de c o, -13; -5; B. unidas de -Española, -15; Moa- -3; Anu- Ebro, -91 -4; I. Al- -0,50; L Urbis gene- -3; Dne- Fabacater, Idem per- mediter- Energía 4 -3; Hi- ola de Pe- Resina, 1; I. Suda- cturas Me- 7; Maque- tima, -2; ones, -1; vas, -17; -4; Me-

PITEN

Industria, ar Espo- n ue a s ordinaria Filmofona, and Valde- spe, Ceis- Guindos, y Navarre

NO HAY MISTERIO EN EL CRIMEN DE LURS

Gastón Dominici es un gran comediante que logró impresionar a parte del público durante el proceso



Aquí vemos un estudio de expresión del terrible viejo, nueva veces confeso de ser el asesino de sir Jack Drummond, de su esposa, lady Ana, y de la pequeña Isabel

El verdadero culpable es el que aguarda en la cárcel de Baumettes la última palabra de la justicia francesa

home, el guardia Guerrino y, por último, ante el Juez Pérès autor del triple asesinato. En ese día terminaba, según afirma uno de los periodistas cuyas opiniones vamos a recoger, el misterio de Lurs.

Ninguno de los que asistieron a la reconstrucción del crimen, hecha el 16 de noviembre, puede creer en la inocencia del viejo. Este había dispuesto de treinta y seis horas para serenarse y reflexionar sobre las consecuencias de sus palabras y de sus actos. Y, sin embargo, con la mayor sangre fría fué contando sobre el terreno cómo había cometido sus crímenes. Su actitud no dejaba lugar a dudas. El juez Pérès tenía allí materia suficiente para procesar a aquel hombre sin la menor vacilación. La única incógnita que quedaba por despejar era el móvil del crimen. En este punto el asesino se mostró contradictorio. En el relato que hizo de la noche trágica hay algunas lagunas, pero son de tal naturaleza que no sirven para inducir a pensar que este relato sea improvisado.

Gastón Dominici ejercía un verdadero dominio sobre su familia. Esta sabía su crimen y callaba por temor. Por otra parte, el jefe estaba en el secreto de actividades de sus hijos que a éstos les convenía ocultar, para no tener que establecer un contacto peligroso con las autoridades. Y este resorte le manejaba el patriarca para imponerles el silencio. Ellos sabían, además, que, después del asesinato de los Drummond, Gastón hubiese llevado a cabo el de su propia familia sin ningún escrúpulo, en caso de necesidad.

NO EXISTE EL MISTERIO DE LURS

Esta es la afirmación terminante de un hombre que ha seguido las investigaciones desde el primer día, que ha asistido a todas las fases de la encuesta del comisario Sébille, que presenció la vista de la causa en la Audiencia de Digne y que ha seguido también los pasos del comisario Chenevier después de ser admitida la petición formulada por los abogados de Dominici. Ese cómplice X, sobre el que se dirigen las pesquisas del juez Carrías, es una pura entelequia.

En esta segunda encuesta ha habido que absolver a Roger Perrin, nieto de Gastón, y nada se ha podido probar de la supuesta complicidad de su hijo Gustavo. La paciencia y la habilidad de Chenevier nada han conseguido, y el asunto está en el mismo punto en que Sébille se lo entregó al juez Pérès, cuyo sumario sirvió de base a los ma-



Los restantes miembros de la familia Dominici. De izquierda a derecha, Ivetta, la mujer de Gustavo, y Roger Perrin y su esposa, Germaine, hermana de Gustavo

gistrados de Digne para dictar su fallo condenatorio que surgió de la evidencia de unas pruebas ofrecidas por el propio procesado.

La habilidad del viejo ha podido hacer dudar a la recta conciencia jurídica de los magistrados franceses, precisamente por el alto sentido que tienen de la justicia, y por eso, ante las sospechas que sobre su hijo y su nieto lanzó Dominici, han permitido la apertura de una nueva encuesta. Pero ¿por qué Dominici no acaba de descorrer el velo del misterio y guarda tan avaramente sus últimas revelaciones? Senoñamente, porque no tiene nada que revelar.

"SE HA ENGANADO A LA OPINION PUBLICA"

"La nueva encuesta acordada el 4 de junio último, es una ofensa que se hace a los jurados de los Bajos Alpes." Esto se ha escrito en Francia. Y se añade que esta encuesta es el fruto de una campaña de Prensa hecha con la mejor buena fe, pero que no puede apoyarse en ningún hecho concreto. Gran número de periodistas se ha dejado suggestionar por la inteligencia, la habilidad y el cinismo de Gastón Dominici. Y esta suggestion de que han sido víctimas se la han transmitido al público.

Gastón Dominici es un comediante; un comediante de gran talento, que, después de reconocer el error que cometió al confesar, ha representado la comedia de Digne, con el epílogo de Baumettes, y ha conseguido cambiar el alma del proceso.

En "La Grand Terre" había una víctima de la tiranía de este hombre, indudablemente, extraordinario. Se trata de la pobre vieja "Sardine", la "maman" de "La Grand Terre". Humillada toda su vida por su marido, cuando se presentó a declarar ante los jueces de Digne Gastón la miró con ternura, una fingida ternura, y exclamó patéticamente: —¡Tomal Aquí está la pobre "maman"!

"Maman", madre... Una palabra que Gastón Dominici no había pronunciado jamás y que no se le cayó de los labios durante el proceso. "La maman"... La pobre vieja, temblorosa, magnetizada, recibió esta palabra en pleno corazón como una flecha envenenada. Fué una de las escenas teatrales que mejor montó Gastón Dominici durante el proceso.

Esta actitud patética, de un sentimentalismo conmovedor, que hacía aparecer al acusado como una víctima de su propia familia a quien trataba de proteger coronando con un supremo sacrificio toda una vida de dedicación abnegada al hogar, conmovió con su refinada hipocresía a buen número de periodistas y les hizo lanzarse a una campaña reivindi-

PUEBLO
Fin de SEMANA
SUPLEMENTO DE LOS SABADOS
MADRID, SABADO 3 DE DICIEMBRE DE 1955

EL apasionante misterio de Lurs, el crimen del siglo, salta todavía a las páginas de los periódicos con la misma palpitante actualidad del día en que el doctor Gragon examinó los cuerpos exánimes del matrimonio Drummond y de su hija, la pequeña Elizabeth. Gastón Dominici, condenado por el triple asesinato, hizo después de conocerse la sentencia sensacional declaración a sus abogados y éstos se vieron obligados a pedir la revisión del proceso. La justicia se puso de nuevo en marcha, pero el misterio, por lo menos el misterio legal, sigue envolviendo aún a este repugnante crimen. Los jueces y la Policía hicieron, en su día, investigaciones que condujeron al procesamiento y a la condena del patriarca de "La Grand Terre". Ahora, la máquina de la Ley sigue trabajando por el esclarecimiento de una verdad que parece que va a llevarse al sepulcro del viejo Dominici. Y al margen de las actividades policíacas, unos periodistas expertos trabajan e investigan en su afán informativo, que puede ser muchas veces un valioso auxiliar de la Justicia.

LOS SABUESOS DE LA PRENSA

Ya hace unos meses, en otro número de este suplemento, les informamos de la teoría elaborada por dos periodistas suizos en



Familia Dominici. Cada uno de ellos cuenta todo lo que sabe al viejo Gastón Dominici, el primero a la izquierda, que dice haber oído solamente los disparos. En el centro, María Dominici, mujer de Gastón y madre de Gustavo. Por último, el testigo número 1, según la Policía, el ya famoso Gustavo Dominici, que descubrió el cadáver de la niña

toría del asesino. Jamás un actor ha convencido más a un auditorio haciéndoles vivir la farsa. Si estos periodistas que asistieron solamente al proceso de Digne hubiesen conocido al Gastón Dominici de Lurs, cruel, despotico y barbotando injurias, no se habrían impresionado ante aquel campesino torpe, débil, balbuciente y lleno de generosidad en apariencia que parecía surgir de una Arcadia feliz para exhibirse en el severo escenario de una sala de Audiencia.

LA JUSTICIA NO SE HA EQUIVOCADO

La Justicia francesa no se ha equivocado. Gastón Dominici salió una noche de su casa como era: cruel, despotico y sin escrúpulos. Unos viajeros ingleses habían acampado en sus tierras y hacia el lugar donde reposaban se dirigió Gastón. Es posible que en aquellos instantes no abrigase propósitos de matar. Tal vez llevase la intención de obligarles a abandonar sus tierras; pero ¿por qué no lo había hecho antes? Lo que es indudable es que algún siniestro propósito le inducía a aquel paseo que no tenía nada de normal; el viejo llevaba la esco-



Acompañado de su esposa, Gustavo Dominici posa con tranquilidad ante los fotógrafos. Es el testigo número uno del crimen de Lurs

La vida en verde

(Biografía para optimistas)

Roberto hizo su primer conquista a los cuatro años; volvió loca a su niñera, hasta el punto que la chica, al ver que no se podía casar con aquel niño, se hizo cabaretera.

A los ocho años se gastaba sus ahorros Robertito en invitar al cine a las muchachas que saltan de sus domicilios sin compañía de respeto, y en el cine las prometía casarse con ellas y comprarles abrigos de visón.

A los quince, Roberto ya había dado horribles desengaños a varias docenas de jovencitas, las cuales, terriblemente apenadas, habían optado por hacer oposiciones a telefonistas, abandonando previamente todo sueño de príncipe azul y cosas de esas.

A los veinte años, Roberto comenzó a tomarse el amor en serio. Disfrazado ora de húsar, ora de violinista, ora de matador de toros, enamoraba a cualquier dama que se cruzara en su camino. Su disfraz de violinista le proporcionó grandes éxitos: Roberto hacía con su violín eso de "yiiiitiiii" que pone a las mujeres tan tristes, y todas caían desmayadas de felicidad, de romanticismo, de frenesí y de chundarata.

A los treinta, don Roberto creyó llegada la ocasión de dedicarse íntegramente a su profesión; alquiló una oficina en una calle céntrica y puso una placa que decía:



DON ROBERTO
Conquistador profesional. De 4 a 6.

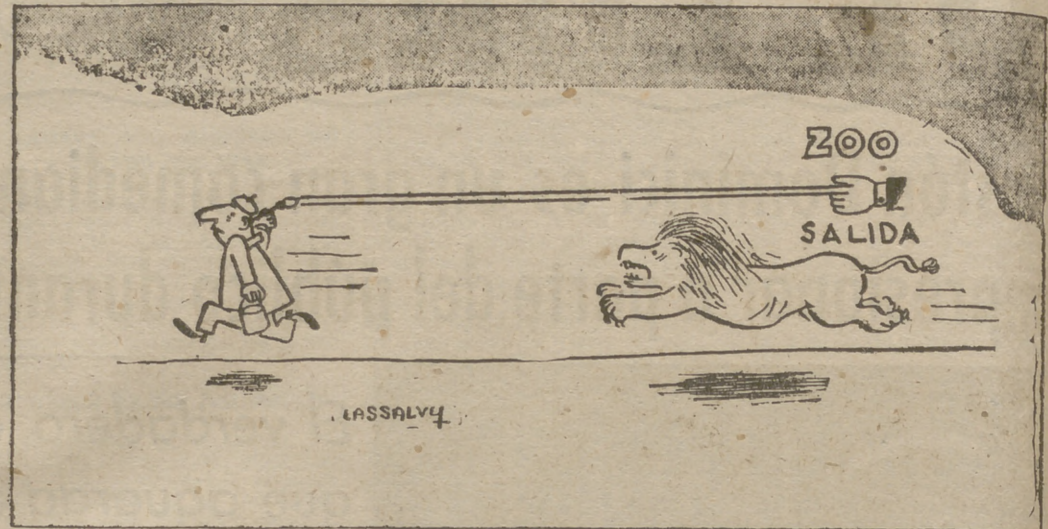
Rafael AZCONA



Mala suerte!



Sin palabras.



Sin palabras.



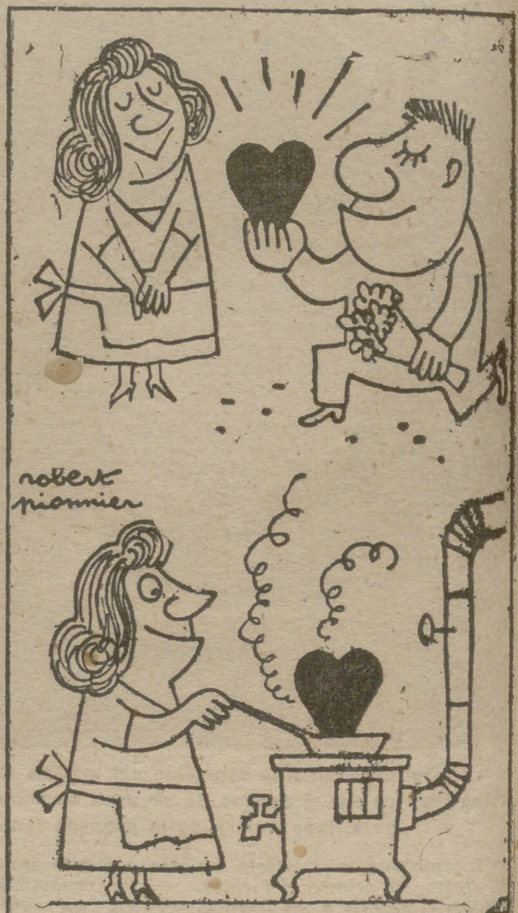
--Lo siento, joven, pero yo estaba antes.

DELINEANTE
de CONSTRUCCION, MECANICO Y GENERAL
en Curso por Correo que incluye también
ROTULACION
La carrera más corta, más brillante y mejor remunerada
La única profesión donde no hay parados.
AMERICA Y EL MUNDO NECESITAN DELINEANTES
Enviamos instrumental de Dibujo.
Informes gratis: INSTITUTO AMERICANO
Av José Antonio, 31, Dpto. 15 - MADRID

OTRO CURSO: MOTORES DE EXPLOSION Y DIESEL



Sin palabras.



--¡Oh, el amor!



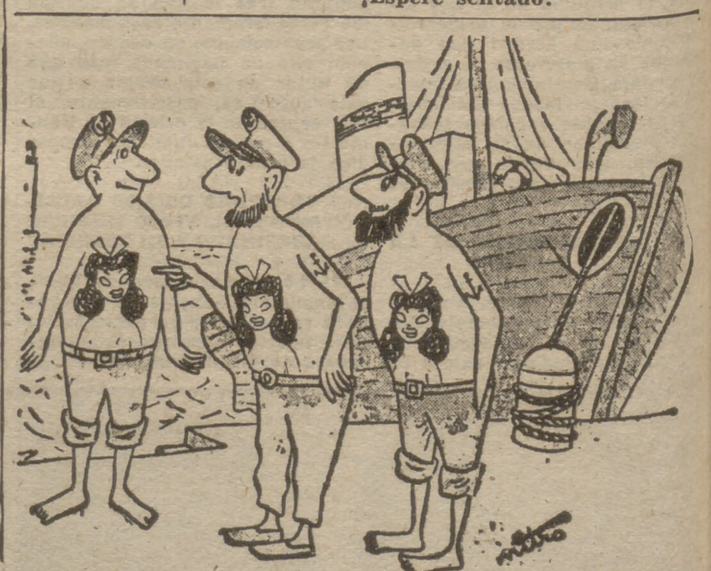
¡Espere sentado!



Feliza entre bomberos.



Sin palabras.



--¿Tú también hiciste escala en San Francisco?



Sin palabras.

Unida...
C...
Unida...
que...
a 196...
clona...
18 m...
croci...
dos...
El...
Apen...
neral...
indus...
grado...
na dis...
meta...
cuarto...
De...
biema...
la seg...
tera...
pen ho...
federal...
lucione...
pueden...
rios re...
matem...
das ru...
capol...
plo, qu...
nuevos...
fábrica...
de car...
enorme...
saria p...
carrete...
tándola...
des act...
El tr...
oal de...
vehicu...
da algu...
que un...
la ciud...
solo...
1964...
sobre...
la may...
ciudad...
la velo...
móviles...
esos...
de cab...
se calo...
por ca...
tardaba...
la dist...
docena...
Los An...
catorce...
misma...
Los...
han bu...
situació...
talle, s...
mas, E...
por ca...
presup...
centros...
más con...
Sobre...
kilomet...
ras, que...
Nicana...
do por...
Una dé...
ta cons...
gran ci...
revestim...
en los...
cuosta...
fómetro...
se com...
problem...
de los...
le de...
que una...
1.400...
pansagr...
red de

UNA NUEVA CARRERA: "Ingeniero de tráfico"

Hay que mejorar la señalización y el alumbrado nocturno

Calles de dirección única «reversible»

CON más de 56 millones de vehículos en circulación, o sea, un coche por cada tres habitantes, los Estados Unidos sufren las consecuencias embarazosas de tan enorme cifra, que crecen cada año. Desde 1946 a 1954, el parque automovilístico nacional ha aumentado cerca de 18 millones de vehículos, y este crecimiento prosigue al ritmo de dos millones de coches por año. El hecho es que el nivel ge-

veces la suma gastada con tal fin en 1946.

LA RED URBANA

Si para la red de carreteras propiamente dicho se trata ante todo de financiar un desarrollo compatible con la oleada de la circulación, el problema en las ciudades reclama soluciones diversas y audaces. Un gran arquitecto norteamericano, a quien la

municipalidades importantes, para ayudar a resolver sus problemas de circulación. Varias Universidades han organizado cursos especiales y entregan diplomas de ingenieros de la circulación a cerca de 35 personas cada año. Este número no es suficiente para cubrir todos los puestos disponibles. Recientemente, la municipalidad de Baltimore consiguió, a precio de oro, al experto de la ciudad de Denver, ofreciéndole 3.000 dólares por año. El trabajo requerido justificaba, al parecer, este gasto, porque el ingeniero encontró a su llegada a Baltimore un enorme número de coches pegados unos a otros en las calles.

LA SEGURIDAD

La ciencia del Ingeniero de la circulación consiste en recomendar las medidas para asegurar la circulación del mayor número posible de coches en un espacio determinado y en las mejores condiciones de seguridad. Porque, al mismo tiempo que la circulación propiamente dicha, el problema de la seguridad en carretera es grave para las autoridades. Se tiene la costumbre de leer, al día siguiente de las pasadas fiestas incluidas en el calendario norteamericano, los comunicados de la Prensa dando el número de víctimas, que extraña por su importancia.

Sin embargo, esa seguridad en las carreteras de los Estados Unidos ha mejorado considerablemente. En 1927 hubo unos 11 muertos por cada 10.000 vehículos en circulación, y esta cifra, en 1953, se redujo a siete por cada 10.000.

Entre las soluciones aportadas al problema de la seguridad se cuenta la mejora de la señalización y el alumbrado nocturno. En efecto, está calculado que una persona tiene tres probabilidades más de ser víctima de un accidente durante la noche que durante el día. Por otra parte, la ley se ha hecho más severa para castigar a los automovilistas que conducen en estado de embriaguez. En varias ciudades, una infracción del código conduce automáticamente a un examen para determinar el grado de sobriedad de aquel que conduce. En Nueva York, este examen se efectúa gracias a un aparato relativamente reciente, el "Drunkometer", que permite analizar químicamente la cantidad de alcohol ingerida por el conductor solamente recogiendo su aliento.

Además, un esfuerzo similar se ha efectuado en la escuela nacional para educar al peatón, cuya falta de disciplina es muchas ve-



Centros de estacionamiento de coches

ces la causa de accidentes deplorables. La ciudad de Rochester, por ejemplo, conmovida por la muerte de una docena de peatones en los tres primeros meses de 1954, decidió emprender una enérgica campaña. El objetivo perseguido era obligar a los peatones a utilizar los pasos que les estaban reservados y a disuadirles de ciertos costumbres en las que se mezclaban la hazaña deportiva, la acrobacia y el desafío a las leyes de la supervivencia. Los agentes de Policía de Rochester fueron encargados de entregar una nota a todo peatón que atravesaba la calle fuera de los pasos que les estaban reservados. En esa nota se invitaba al infractor de lo dispuesto a presentarse en el Cuartel General de la Seguridad en la Vía Pública. Allí asistía a una conferencia sobre los peligros de la calle, seguida de proyecciones de películas que mostraban de una manera realista las mil y una maneras de morir atropellado. En caso de no presentarse a esta sesión educativa, el infractor se exponía a una sentencia judicial que podía ser hasta de ciento cincuenta días de prisión y 150 dólares de multa.

Rochester es hoy el paraíso de la circulación rodada, y la seguridad de los peatones está considerablemente mejorada.

REFORMAS UTILES

Entre los organismos nacionales que están pendientes de la mejora de la circulación en los Estados Unidos, la Cámara de Comercio se ha entregado a una profunda investigación con el fin de determinar cuáles son las mejores soluciones que pueden aplicarse a las municipalidades. Después de haber interrogado a los técnicos de 618 ciudades y aldeas americanas, ha determinado los medios siguientes como los más a propósito para lograr sensibles mejoras:

1. El 74 por 100 de las municipalidades consultadas se declararon encantadas de los resultados obtenidos gracias a la instalación de material electrónico moderno para controlar la circulación.
2. Un importante número de municipalidades norteamericanas han adoptado aparatos de señalización especiales para las vueltas y encrucijadas, a fin de regular mejor el paso de coches y peatones ante aglomeraciones importantes.
3. La prohibición de estacionarse contra las aceras ha dado en casi todos los casos resultados concretos y, entre ellos, el aceleramiento de la circulación en un 27 a un 40 por 100.
4. La creación de zonas de carga para los vehículos utilitarios ha sido recomendada por gran número de expertos. Se trata de una "banda de acera" a lo largo de una manzana de casas donde únicamente los camiones pueden estacionarse para una operación determinada.
5. La mitad de las municipalidades interrogadas por la Cámara de Comercio han adoptado el sistema de calles de circulación en una sola dirección, considerando como el menos oneroso y el más eficaz para mejorar la circulación ciudadana.
6. La creación de desvíos en carreteras permite a gran número de vehículos atravesar la ciudad, evitando barrios normalmente congestionados.

EL ESTACIONAMIENTO

Las protestas del comercio cuando se crearon sentidos únicos de circulación y se prohibió el estacionamiento en los Estados Unidos no resistieron a la experiencia. De manera general, el desocongestionamiento de los barrios comerciales contribuye poderosamente a hacerlos más atractivos y a atraer mayor número de compradores en potencia. Estos últimos están habituados a conducir su coche hasta un emplazamiento situado fuera del centro, para ir luego en autobús o a pie a sus asuntos. Las estadísticas demuestran que la gran mayoría de las gentes que detienen normalmente sus coches a lo largo de una acera no son compradores que tratan de hacer sus compras.

Una solución, muy eficaz en los Estados Unidos, donde la casi unanimidad de los trabajadores almuerzan fuera de sus casas, es la que consiste en crear el sentido único reversible. Por la mañana, los coches marchan

en una sola dirección, y por la tarde, ésta se invierte.

LAS SOLUCIONES: EL EJEMPLO DE DETROIT

Capital americana de la producción automovilística, la ciudad de Detroit ha dado el ejemplo de la seguridad en la circulación urbana. El gran centro industrial del Estado de Michigan, donde el 70 por 100 de los asalariados conducen sus coches para ir al trabajo, ha visto nacer y crecer al automóvil con todas sus ventajas y peligros.

Detroit fué durante mucho tiempo la ciudad más peligrosa de toda Norteamérica, tanto para peatones como automovilistas. Durante un periodo de diez años, la ciudad contó hasta 2.800 muertos y 130.000 heridos a consecuencia de accidentes de la circulación. Pero hoy, esta ciudad, de cerca de dos millones de habitantes, y fundada por Cadillac en 1701, se halla profundamente transformada. La capital del automóvil estuvo a punto de hacerse el mayor centro de propaganda antiautomóvil. Para remediar esta situación se creó la "Traffic Safety Association", o Sociedad para la Seguridad de la Circulación. Se estudiaron las causas de los accidentes para sugerir los medios de remediarlos, y se hizo una campaña espectacular contra los conductores que circulaban después de haber bebido un vaso de más. Igualmente, contra la velocidad excesiva. Y la campaña logró un éxito. Un estudio sistemático se llevó a cabo para determinar si entre las víctimas de accidentes de la circulación podía sobresalir un modelo, un tipo especial de individuo. Se descubrió así que la edad media de peatones accidentados se situaba en los cincuenta y tres años y que el 60 por 100 de ellos no habían conducido jamás un automóvil. Así se reveló la imagen del individuo mal adaptado a la edad del automóvil.

Por la Prensa y la radio, por medio de carteles y de millones de prospectos, se divulgaron consejos a los peatones. Las fachadas de las calles, los laterales de los autobuses y el interior de las oficinas se cubrieron de exhortaciones a la prudencia. Tres películas de corto metraje realizadas con el concurso de la Policía fueron distribuidas gratuitamente a los cines de la ciudad y proyectadas en el curso de las sesiones normales. En los grandes almacenes se dedicó parte de sus escaparates a una Exposición sobre los peligros de la calle. Las autoridades eclesásticas aceptaron el cooperar mediante recomendaciones de prudencia los domingos.

Finalmente, las autoridades de Detroit, a los catorce años de actividad de la T. S. A., computaron que la sociedad había salvado 1.829 vidas gracias a sus campañas.

Merece destacarse el ejemplo para que las autoridades de otras capitales del mundo reflexionen sobre la necesidad de organizar análogas campañas.



Apenas ocurrido un accidente, la Policía practica esta experiencia con el conductor, para averiguar si ha ingerido alcohol.

neral de vida y la vitalidad de la industria del automóvil han logrado que cada familia americana disponga de un coche. Y esta meta será rebasada de aquí a un cuarto de siglo.

De ello se deduce que el problema de la circulación y el de la seguridad, lo mismo en carretera que en las ciudades, preocupan hondamente a las autoridades federales y regionales. Si las soluciones temporales o parciales pueden ser aplicadas con notorios resultados, ciertas verdades matemáticas escapan a las medidas rutinarias, exigiéndolas excepcionales. Se sabe, por ejemplo, que la cantidad actual de nuevos vehículos que salen de las fábricas sobrepasa la posibilidad de carreteras y calles. Así, es enorme la suma de dinero necesaria para el arreglo de la red de carreteras norteamericanas ajustándola al nivel de las necesidades actuales.

El tramo de carretera sobre el cual desfila el mayor número de vehículos del mundo es, sin duda alguna, el puente de Triboro, que une tres de los condados de la ciudad de Nueva York. En un solo día del mes de mayo de 1954, 145.020 coches pasaron sobre este puente. Desde hoy, en la mayor parte de las grandes ciudades de los Estados Unidos, la velocidad media de los automóviles en los barrios dificultosos es inferior a la de los coches de caballos de otras épocas. Así, se calcula que un coche tirado por caballos hace sesenta años tardaba diez minutos en recorrer la distancia que separaba una docena de manzanas de casas en Los Angeles. Un auto tarda hoy catorce minutos en franquear esa misma distancia.

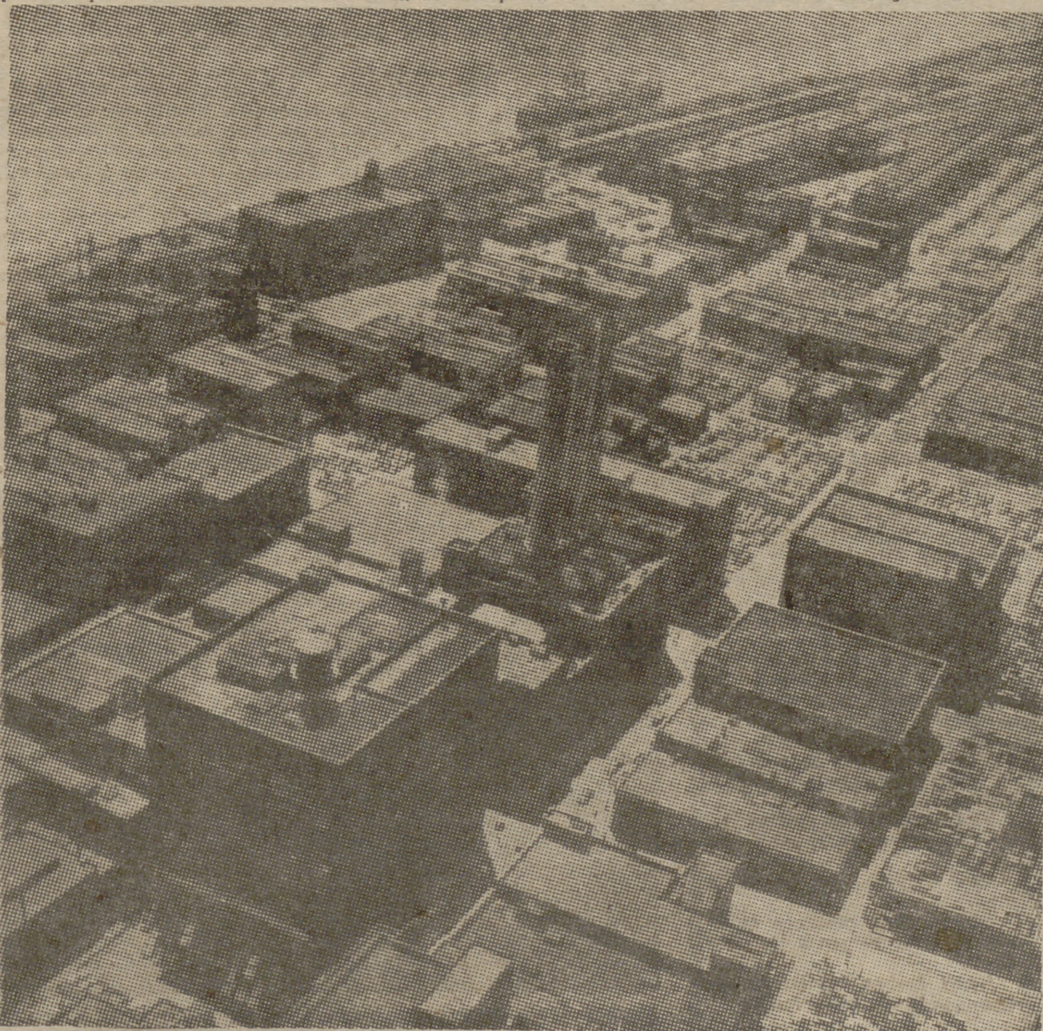
Los técnicos norteamericanos han buscado, pues, el mejorar la situación, en la carretera y en la calle, separando los dos problemas. En efecto, si la circulación por carretera es una cuestión presupuestaria, la de los grandes centros de población es mucho más compleja.

Sobre un total de 5.500.000 kilómetros cuadrados de carreteras, que forman la red norteamericana, un tercio está representado por caminos no "revertidos". Una décima parte de esta red está constituida por carreteras de gran circulación, provistas de un revestimiento moderno. Piénsese en los millones de dólares que cuesta la construcción de un kilómetro de carretera moderna, y se comprenderá la amplitud del problema financiero. El Gobierno de los Estados Unidos, consciente de este problema, ha sugerido que una suma total equivalente a 1.400 millones de francos sea consagrada en 1955 a mejorar la red de carreteras, o sea cuatro

municipalidad de Pittsburgh le había pedido que sugiriese una solución a este problema, se limitó a responder: "Yo no veo más que una solución. Es necesario destruir la ciudad y reconstruirla sobre nuevas bases."

Otros han sugerido prohibir, pura y simplemente, la circulación automóvil, recordando, sin duda, el ejemplo de Julio César, que prohibió los carros en la antigua Roma. Estas soluciones, por ser radicales, no son menos difícilmente realizables en el momento actual de nuestra civilización motorizada.

Se ha creado en los Estados Unidos una nueva profesión para atender a esta angustiosa cuestión. Hace una treintena de años, la población de Pittsburgh, ya preocupada por la multiplicación de vehículos de motor, instaló en sus servicios municipales el primer "tráfico automático" o "ingeniero de la circulación". Existen ahora 800 especializados, empleados por un centenar de mu-



Plataformas para el estacionamiento de coches en las azoteas

¡Pobre chica, la que tiene que... trabajar!

Cinco clases de mujeres trabajadoras: Las románticas, las jovencitas, las casadas, las "entradas en años" y las estudiantes

Sanos y sabios consejos para los directores de empresas sobre el trato a sus empleados femeninos



También el bordar durante todo el día acaba cansando. ¡Menos mal que la mujer tiene sonrisas para cualquier momento!



"¡Santos Angeles de la Guarda, qué largo es este rollo!"

UN día, la mujer decidió trabajar. El hombre se quitó sus gafas, parpadeó muchas veces y acabó abriendo una boca de palmo. Después se rió. Aquel suceso resultaba mil veces más divertido que una buena película de Max Linder.

La mujer no le hizo caso. Se compró unos zapatos gruesos. Se puso moño, una falda con vuelos y... ¡al tajo! Y el caso es que el hombre comprobó que la mujer servía también para trabajar en oficinas y comercios. Al principio no lo quiso creer. Pero al fin no tuvo más remedio que reconocer la verdad. Sin embargo, hizo correr la malévolas noticias de que sólo las mujeres viejas, feas, contrahechas y patizambas eran las que trabajaban.

Esto ya era demasiado. La mujer no podía consentir semejante insulto y... abandonó el

moño, los zapatos gruesos, la falda tableada, ideó el vestuario de la perfecta trabajadora: zapatos de tacón, faldas estrechas, pelo suelto y rizoso...

A los hombres les pareció aquello encantador. Las mujeres de los directores se pusieron en guardia. La secretaria era un terrible enemigo de la felicidad conyugal.

Entonces surge la segunda parte malévolas en contra de las sufridas mujeres trabajadoras.

Se inventaron chistes, historietas de secretarías guapas que tomaban cartas en taquigrafía sobre las rodillas de su director. La idea de una muchacha guapa como secretaria iba unida a su incapacidad manifiesta.

Pero todo acabó arreglándose, y ahora la mujer cumple perfectamente su papel de "obrerita". Pocas son las casas o firmas comerciales que no cuentan con personal femenino. La mujer alegra la vida en las oficinas. Pone ese poco de gracia y alegría que

falta cuando se reúnen varios hombres para trabajar (como ellos dicen). La mujer sabe sonreír aun cuando esté llena de cosas que hacer, aun cuando se incline horas y horas sobre docenas de medias llenas de carreas, para recoger puntos.

La mujer ha acabado con los mangitos de tela negra de los oficinistas y los tejidos raídos y llenos de brillo. Ahora el hombre pregunta a su compañera qué le parece tal tela o el color de la corbata, o qué regalo resultaría mejor para su novia.

Los hombres han comprendido y tratan incluso de hacer más ligeras las horas de oficina de una mujer.

En Norteamérica, el Instituto de Investigaciones ha realizado una encuesta y ha sacado varias divertidas y simpáticas conclusiones, que ofrezco al lector amable para su consideración. Conviene aclarar ante todo que el hombre insiste en su idea primitiva de no entender a la mujer que trabaja, de mirarla un poco con aire de risa.

CINCO CLASES DE EMPLEADAS

Las mujeres que trabajan quedan divididas en cinco grupos. Cada uno de ellos ha de recibir, por parte de directores y jefes de empresa, un trato distinto.

Grupo A: Mujeres que estudian una carrera además de trabajar:

"Ellos opinan que un tipo de mujer así está convenida de llegar. De llegar incluso a superarlos. Para contrarrestar tan terrible mal, para que las pobres se sientan felices, se ruega a los jefes y directores que encarguen a estas señoritas algunos trabajos superiores a sus posibilidades. De esta manera se sentirán felices. ¡Esto cuesta poco!

Lo que "ellos" no saben es que una mujer así es capaz de realizar todos esos trabajos superiores a sus posibilidades, sin molestarse demasiado en ello.

Grupo B: Muchachas entraditas en años:

Bueno; aquí el problema es parecido. Todo consiste en que estas señoritas sientan que en su oficina se las concede atención, incluso más atención que a cualquiera de sus compañeras. Se

Se encuentran dos andaluces. Uno de ellos le dice al otro:

—¿Qué te pasa? Tienes muy mala cara.

—Calla, hombre, calla. Esta noche soñé que estaba trabajando...

Se encuentran en la calle dos estrellas de Hollywood. La más joven se ha casado hace poco.

—Te felicito—dice la otra—. Tu marido es un hombre estupendo. Hablo por experiencia. Estuvo casado conmigo hace algunos años...

—Nunca me hice ilusiones. Sabía que me sería imposible encontrar un marido mío que antes no hubiese sido marido tuyo...

He aquí unas cuantas perlas halladas en ejercicios escolares:

"El septuagenario, es decir, el padre de siete hijos..."

"La Edad de Oro de los romanos fue aquella en que todavía no se había encontrado la plata."

"El siglo de Luis XIV se llama el Gran Siglo porque fue notablemente más largo que los demás."

"La carliáide es una de las tres hermanas de la Mitología griega."

"El cachicán es un baile moderno."

"El período oretáico es el que ha dado origen a los oretinos."

"Los árabes instalaron en Granada la luz eléctrica..."

las puede confiar pequeñas responsabilidades, con pretexto de su experiencia. Nadie protestará por ello. Todos estarán de acuerdo en acatar sus órdenes, porque se pensará que se trata de una persona de edad.

Grupo C: Mujeres casadas:

La mujer casada posee un sentido real de las responsabilidades.

Conviene, por lo tanto, animarla a que busque ideas felices. Su experiencia hogareña servirá incluso para la oficina.

Estas mujeres poseen ciertos privilegios. Jamás reciben broncas y gozan de consideración y afecto de todo el mundo. ¡Hay

Las lágrimas son el arma principal de muchas mujeres. En cuanto la situación se pone difícil sueltan el grifo..., y los pobres hombres se rinden. No saben qué hacer.

—¿Qué pensarán los demás cuando vean salir a esta muchacha llorando de mi despacho?—piensan.

Esta idea les aterra. Prefieren cualquier cosa antes de que una de sus empleadas lllore.

El mejor medio para combatir esas lágrimas... es no provocarlas. Después, no se le ocurra ni

LAS LAGRIMAS

EL COTILLO Y LA CHARLATANERÍA

Siempre se ha dicho que la mujer es muy aficionada a hablar.

—A hablar por los codos y a tregua—se quejan algunos directores. Así el trabajo no puede cundir.

Tampoco es cierta esta afirmación. Ya no se trata ahora de saber si es cierto que hablamos más o menos que el sexo masculino, sino del rendimiento.

Yo les aseguro, amables directores, que si dejan a sus empleados algunos ratos de charla, el trabajo se deslizará más rápido.

Una crítica de un vestido, un comentario sobre el color de moda, anima mucho el espíritu de la mujer trabajadora.

Entre número y número de larga multiplicación, entre par de calcetines vendidos, se pueden intercambiar comentarios sabrosos, sin menoscabo de las ventas.

ULTIMOS CONSEJOS

Si sus empleadas lloran, déjelas llorar. Si hablan y charlotean..., déjelas hablar y charlotear.

Estas conclusiones no han llegado por casualidad. Se han conseguido después de largas y laboriosas encuestas. No se preocupen demasiado si se retrasan un poco a la hora de entrar al trabajo. Y no olviden animarlas en sus trabajos, felicitarlas si han realizado algo con acierto de acuerdo por completo con sus deseos.

EL SECRETO DE LAS CAFETERIAS

¿Cree sinceramente el lector que hubieran tenido tanto éxito las cafeterías si no hubieran estado precisamente señoritas las encargadas de servir tortitas con nata y batidos de chocolate?

Por un momento piense usted en una cafetería servida por camareros.

—La verdad, hemos perdido con el cambio—olgo decir.

—¡Pues claro!

Y... piense ahora que es un señor quien le asegura que la calidad de esos zapatos o de esa tela es inmejorable. Seguro que usted lo pondrá en duda. En cambio, si es una señorita quien le dice que tiene usted traje para toda la vida si lo confecciona con el tejido que le ofrece, ya que ahora ya no duda usted... ¡Y mucho menos si se lo asegura sonriendo.

Una visita que espera a que usted la reciba acabará siempre impacientándose..., a menos que exista una señorita que de cuando en cuando le ofrezca una revista o un periódico para que se entretenga y le diga que...

—En seguida, en seguida, va a recibir el director.

María Pura RAMOS



"¡Qué barbaridad he puesto aquí!"



"¡Nada! ¡Tengo una tarde infame! ¡No doy una! ¡Ya me he vuelto a confundir!"

que ver lo que puede esa palabra mágica de "¡MARIIDO!"

Grupo D: Mujeres que esperan siempre la aparición del gran amor de su vida:

Por lo general—dicen—, no son ambiciosas. Sólo tienen una meta: el amor. Viven en un mundo imaginario. Son felices con cualquier cosa: una palabra amable, una sonrisa. Conviene hablarles de manera que entre en juego su amor propio. De esta manera se lograrán maravillas.

Grupo E: Las jovencitas.

En ningún centro de trabajo falta la benjamina. Es guapa y todos sienten por ella deseos de protección. ¡Mucho cuidado, directores, con caer en las garras de sus hechizos! ¡Sería terrible! Esto no quiere decir que de cuando en cuando no deslice usted algún halago para su vanidad.

por un momento consolar a la llorosa señorita diciendo:

—¡Vamos, vamos, no se preocupe, que no es para tanto! ¡Vaya a lavarse esa cara! Luego volveremos a hablar.

La señorita que tal oye se considera humillada. Sus lágrimas, sus saladas y amargas lágrimas no han conseguido más que una indicación a lavarse.

Hay hombres que creen que no existe posibilidad alguna de discutir con la mujer. La verdad, no sabemos por qué.

—Pues porque no pueden mantener una discusión si no la animan con lágrimas. Apenas ven que pierden terreno..., ¡ya están llorando!—dice un señor de los entendidos.

Nada más erróneo. La mujer llora porque no la dejen discutir. Porque no la consideran capaz de hablar de manera razonada.



No hay escapada con estas señoritas. El señor cargará con todos los metros de tela que quiera tenderla

CONSERVA-EXPRES AL SERVICIO DE LA COMODIDAD DOMESTICA

Las cocineras son un mito que sólo existe en los sueños de las amas de casa

—Eulogio—dice la señora de la casa desde el otro lado del hilo telefónico—. ¡Es una verdadera tragedia! Tendrá que buscarme una cocinera inmediatamente.

Eulogio es el encargado de unas mantecueras de la esquina de la calle. Eulogio es un comerciante perfecto, acostumbrado a dar la razón a las clientas y a conseguirles los productos más inverosímiles del mercado nacional o extranjero.

—Doña María, cocinera no puedo enviarle. Ya no hay cocineras; en realidad, no existen las cocineras. Son un viejo mito, como el del lobo feroz o el satamantecas. Lo que puedo enviarle es la cocinera-expres. Le sale a usted más económica: no tiene que pagarle salario, no sale los domingos, no sista, no come, no habla por teléfono, no escucha novelas radiofónicas, no emplea el perfume de su hija mayor, no le cuenta ohismes a la portera...

—¿Cocinera-expres?
—Sí; hay que ponerse al día, mi querida señora. Yo le resuelvo en un momento la comida. Para primer plato le puedo enviar arroz, alcachofas o judías con chorizo; el segundo puede elegir entre huevos con guisantes, calamares en su tinta o filetes de lenguado, y de salida tenemos salchichas de Frankfurt, perdices estofadas o pechugas de pollo. También puedo enviarle sopa al minuto, filetes en salsa, espinacas, espárragos...

Eulogio le describe una carta tan amplia como la de un restaurante.

La casa X hace los callos un poco más picantes, pero si los prefiere más suaves se los mando de la casa Z.

Doña María se deja ganar por el clima de paz que brota del diálogo del comerciante y termina eligiendo menú.

—Bueno, bueno, Eulogio. Envíe pronto las latas. El caso es salir hoy del atolladero.

Media hora después, doña María tiene la cocinera-expres funcionando en su cocina, sin más ayuda por parte de la dueña de la casa que un abrelatas y una serie de "baños de María".



No, querida señora; no y mil veces no. Comprar la liebre en el mercado, discutir con el vendedor, despellejar, limpiar, cortar el animalito, pelar cebollas y ajos, buscar laurel; que si la man-teca, que si la sal, que si el vinagre... ¡No se complique la vida! Emplee la liebre estofada expres y le quedará tiempo sobrado para escuchar los seriales radiofónicos y cotillear con las vecinas

cominando en su cocina, sin más ayuda por parte de la dueña de la casa que un abrelatas y una serie de "baños de María".

—Señorita—dirá al llegar a este capítulo algún curioso lector que siempre se encuentran divinamente divertidos entre las páginas dedicadas a la mujer—, está usted atentando contra una de las armas más eficaces de la mujer: el talento culinario. Si podemos comprarlo enlatado no pasaremos por la vicaría, ¿no le parece?

—Naturalmente, señor; nadie pretende servir en conserva talento femenino. Lo que ocurre es que en ocasiones se hace precisa alguna eficaz ayuda, y de ello vamos a hablar.

Todas sabemos que ninguna paella valenciana en conserva puede compararse a una auténtica paella hecha según las fórmulas secretas de la familia; como todas sabemos que ninguna lavadora eléctrica del planeta puede sustituir a aquella inolvidable doncella capaz de lavar y planchar una blusa de seda natural en un cuarto de hora, dejándola como si acabase de venir de las manos de los ángeles lavaderos y planchadores; pero la vida es la vida, la civilización es la civilización y el progreso es el progreso; y si los hombres se niegan a emplear por sí mismos la fabia de multiplicar y recurren a la trampa de la máquina calculadora cuando se ven en apuros, no veo qué dificultad pueda haber en que la mujer recurra al abrelatas cuando el esposo aparece en casa trayendo tres inesperados huéspedes.

Contra esos tres inesperados huéspedes hay que estar prevenidas siempre. ¿Cómo? Con la ayuda de unas conservas de verdura, de unas latas de melocotón en almíbar, de unas puntas de espárragos, de unos callos a la mar-



(—El domingo te llevo en el coche hasta la Venta de la María la Mosca. ¡Comerás por primera vez en tu vida perdices estofadas!)

Si, señora ama de casa, esas famosas perdices que se recuerdan como compendio y monumento del arte culinario proceden todas de idéntica cazuela, del mismo pu-chero, el de un industrioso cocinero que las fabrica al por mayor, las envasa, las vende por docenas de cajas a ventorros, ventas, posadas, hostales, fondas, fondines, paradores y mesones, donde constan en el menú como especialidad de la casa.

—¡Qué cosas tiene usted!

Pero, bueno, se me ocurre decir a la lectora: ¿no le asombra a usted que los cazadores de la región, en tiempo de veda o no veda, cacen exactamente el número de piezas que necesita el ventero para cada jornada alimenticia?

Pero de platos típicos y sopas a la cuchipanda ya hablaremos más adelante; a usted sólo le toca implantar en su hogar la "especialidad de la casa" y guardarla en conserva en la despensa en espera de los huéspedes inesperados que tenga a bien traerle su esposo; si las perdices son un compendio de arte culinario servidas bajo una parra, no veo el motivo que impida idéntico resultado servidas bajo la lámpara de su comedor.

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARY MAR

No se sorprenda usted, amiga mía, de no haber recibido respuesta. Contesto con gran retraso dado el cúmulo de cartas. Lamento la paciencia que ha tenido usted que tener hasta saber lo que le interesa.

Ese Jersey de angorina debe lavarlo simplemente con un jabón en polvo que haga abundante espuma, y agua tibia, aclarándolo después con agua abundante (siempre tibia), y echando en la última que emplee para el enjuague unas tres cucharadas de agua oxigenada. No debe retorcer el jersey al lavar, sino maxarlo con mucha suavidad al escurrirlo; hágalo envolviéndolo en una toalla, y después en otra para quitarle gran parte de humedad. Tiéndalo después en el suelo sobre una toalla seca, y con los dedos dele la forma conveniente. Procure no le dé el sol. Le advierto que algo de pelo siempre le perderá, y que la angorina encoge muy poco.

CONTESTACION A UNA PREGUNTONA

Cuidarse las manos una mismita no es nada difícil. Requiere tan sólo un poco de práctica y un mucho de paciencia.

Para su mejor orientación le explicaré el orden con que ha de proceder y las operaciones que ha de efectuar y, si en alguna ocasión ya le han arreglado las manos personas expertas, le resultará sumamente fácil.

Lo primero que hay que hacer es sumergir los dedos, durante tres o cuatro minutos, en agua boratada tibia, en la que habrá disuelto un poco de jabón.

Después, con un palito de madera de guindo o naranjo, retire con suavidad las pieles y padrastrós adherentes a la base y los lados de la uña. Córtelas con las tijeras curvas y frótelas ligeramente con la piedra pómez.

A las uñas es mejor que les dé la forma con la lima, pero si esto le significa mucho trabajo utilice los alcatres.

Frótese las uñas con zumo de limón e introdúzcalas después de nuevo en el agua bórica jabonosa.

Proceda a enjuagarse las puntas de los dedos y aplíquese en las uñas un poquitín de vaselina bórica. Séquelas con una franela.

Antes de aplicarse el barniz o la laca, que será la última etapa de estos cuidados, pásese el "polsol" con un poco de piedra pómez.

Querida señora: Siempre he pecado de algo indecisa, y esta vez, como las otras, me siento en un dilema que no sé cómo resolver. Tengo una hija de treinta y cinco años, muy rara de carácter y muy suya, que no admite que nadie toquera su voluntad, y sólo es dichosa imponiendo sus deseos. Tuvo novio cinco años, y no sé la causa (aunque siempre he sospechado que fué por el carácter de ella); pero el caso es que regañaron y en tres meses se casó ella con un pretendiente sólo como venganza.

Pronto me di cuenta que las cosas no iban bien entre el matrimonio. Mi yerno no soportaba que le dominaran, y mi hija trataba a su marido como si le odiara. Quedó en la espera de un hijo, y yo no he visto jamás madre más poco ilusionada. Luego nacieron dos gemelitas, que ahora tienen cinco años. Mi yerno quedóse sin trabajo, y en una discusión se machó de casa. No tardó en arrepentirse y volver; pero mi hija entonces habló de meter las niñas en un asilo y separarse. Fueron inútiles mis reflexiones. Al ver que su marido no cedía, cogió sus cosas y se marchó. Estuvimos cuatro meses sin saber de ella, y al fin supimos que estaba trabajando en Barcelona. Como fuera que de nada valieron mis cartas, mi yerno oreyó que no me interesaba en hacerla volver y tuvimos unas palabras, de las que sobrevino el rompimiento. Con un poco de egoísmo quizá, pensé que no teniendo contacto con ellos, por lo menos, no sufriría con sus problemas. Así estuve dos años y medio, sin saber de mis nietas. Pero hace unas semanas tuve carta de mi hija diciéndome que de nada serviría que su marido le pidiera d'hero, pues no pensaba mandárselo. Que ella estaba muy bien trabajando para sí misma, y que él, que era el padre, debía mantener a sus hijas. Que ella no tenía tal obligación. Fué por esta carta que me supuse que algo ocurría. Hice algunas averiguaciones y me enteré que mi yerno tiene una úlcera de estómago y ello le hace quedar sin trabajo en más

de una ocasión, pues se pasa a veces semanas incapacitado para trabajar. Las niñas sufren privaciones y el pobre está desesperado. Por eso, en un apuro escribí a su mujer que le enviara algo para las niñas. Cuando él se marcha a trabajar, las deja con una vecina, que es la que les prepara la comida.

Cuando supe todo esto me entró una pena muy grande y les fui a buscar y me los traje a casa. Pero figúrese que yo estoy casada en segundas nupcias, y aunque mi marido es muy transigente, comprendo que no tengo derecho a molestarle con tres personas más en casa, pues él es muy tranquilo. La verdad sea dicha que no ha esbozado la menor queja y parece que le es simpático mi yerno. A mis nietas les hace muchas cositas y les compra lo que necesitan, pero, en fin, yo sé el por qué no quiero abusar. Y ahora viene lo que deseo preguntarle. Tengo una propiedad que me dejaron mis padres cercana a una capital de provincia bastante importante y que no me había preocupado mucho de explotarla. Acaba de ocurrirme que mi yerno podría marcharse allí, cuidase de la explotación con los jornaleros que le hicieran falta, y como el clima es sano, le iría bien. Las niñas crecerían fuertes y no creo que les resultara difícil irse por la mañana a la ciudad y volver por la noche después de asistir a un colegio religioso. Pero aunque pienso que esto estaría bien, tengo el temor también de que me puedan juzgar mala madre, madre desnaturalizada, por hacer causa común con mi yerno y pensar antes en él y las niñas que en mi hija. Obrar en contra de ésta, ¿cómo puede ser juzgado? Me gusta la paz y jamás meterme en líos. Aconséjeme lo que he de hacer, que la obedeceré con los ojos cerrados. Agradecida la saluda
Una abuela



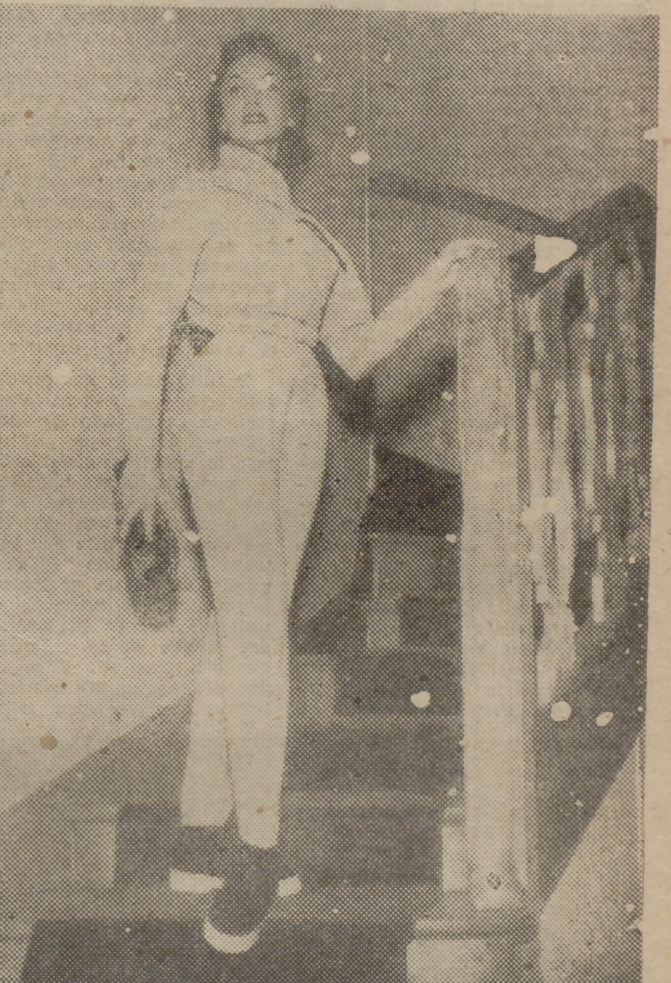
De línea sencilla, realizada con un gracioso cuello de piel, este traje de tarde creado por "Marbel" es un buen ejemplo de la perfección que han logrado nuestros grandes creadores

ha sabido ser madre. Las discrepancias que pudieran haber entre su hija y su esposo nunca debieron trascender en una aversión hacia las pequeñitas, que Dios habrá de castigar, porque nada puede provocar tanto la ira Divina como una madre que se olvida de serlo, que reniega del don supremo que puede conceder el Señor y que son los hijos.

Debe usted seguir el impulso de su corazón y ahora mismo empezar los trámites para asegurar el futuro de su yerno y con el de él de esos dos pedacitos de su vida, que son sus nietas. La idea no puede ser mejor y tengo la convicción que el llevarla a cabo habrá de poner en sus labios cada día, al acostarse y hacer examen de conciencia, una sonrisa amplia de satisfacción. El amor de sus nietecitas, el agradecimiento de su yerno la recomendará con creces, y ante Dios la mejor plegaria que podrá dirigirse en súplica de perdón para su hija será precisamente el haber intentado corregir sus errores velando por esas dos hijitas que, por lo menos, si tienen la desgracia de no poder pronunciar con inmensa ternura el nombre de madre, podrán pronunciar con una veneración sin límite el de "abuela".

Pero ha de hacer algo más. No cejar en su empeño de hacer comprender a su hija el terrible mal que está causando. No se dé nunca por vencida, y si nada consigue, por lo menos le quedará el consuelo de que no fué por culpa suya que esas dos criaturas ignoraron caricias y cuidados que son privilegio de las madres y que sorprende no encontrar en una mujer.

Valor, amiga mía, y ¡manos a la obra!



André Ledout, el conocido creador de trajes deportivos, ha presentado en su colección este elegante modelo para el deporte de montaña, especialmente favorecedor para jovencitas altas y delgadas



Sohavarelli ha creado especialmente para las lectoras de PUEBLO este modelo deportivo, que se adapta a cualquier edad y resulta confortable y práctico

ANECDOTA

Enjuiciando objetivamente, al conocerla, sobre la Institución CREDITOS LA PAZ, fundada en Granada el año 1918, un gran señor, residente en Madrid, jurista y alto funcionario, muy versado en Legislación y Humanidades, expresaba su opinión con esta frase expresiva y compendiada: "Es una Organización de CABALLEROS para CABALLEROS". ¡Admirable trofeo!... cuyo honor, agradeciéndolo, ponemos toda voluntad y recta conducta en mantener y conservar, acumulando merecimientos.

CREDITOS LA PAZ

1918 - 1955

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

Pilar NARVION

EL MISTERIO DE LA CRUZ EGIPCIA



—Los Balcanes—murmuró—, país de supersticiones, de violencias...

—¡Hum!—exclamó el profesor—. Y de esa historia de la cruz egipcia, hace tiempo que no hemos hablado.

Ellery lo miró.
—Bien, ¿y qué?
—¿Qué? Pues, mi ex alumno, se ha engañado usted.

—¿Cómo? ¿La cruz tau no sería la cruz egipcia?
—No. ¿Por qué lo creyó así?
—Porque, hace un año, tuve ocasión de efectuar algunas investigaciones acerca de las cruces en general, y consulté a este respecto la *Enciclopedia Británica*. Recuerdo perfectamente haber leído que la cruz tau, o cruz en forma de T, era un símbolo egipcio muy popular, llamado a menudo la cruz de Egipto... De todos modos, lo cierto es que el artículo ligó en mi espíritu las palabras tau y egipcio en relación con una cruz...

—La *Enciclopedia Británica* no es infalible. Lejos de eso, y yo le garantizo que expresión de "cruz de Egipto" es un error. El arte antiguo es una de mis especialidades, como usted sabe, y bien sé que existe un símbolo egipcio en forma de T...

Ellery se mostró intrigado.
—Entonces, ¿por qué afirma que la tau no es...?
—Porque la tau es un viejo símbolo religioso de origen cristiano. Los antiguos egipcios se servían a menudo de un instrumento sagrado que poseía la forma de T del alfabeto griego. Lo encontramos representado en los jeroglíficos, pero no hay que confundir...

—Entonces no nos queda más que interpretar todas las T en el sentido alfabético—murmuró Ellery—. T quería decir simplemente T.

En ese instante, la anciana mujer negra que servía al profesor anunció:

—El inspector Vaughn.

—Hágalo pasar—dijo Yardley.

Entró Vaughn con el rostro congestionado y agitando una hoja de papel.

—¡Queen!—exclamó—. ¡Una gran noticia! ¡Lea! Y el inspector le tendió la hoja, que era un telegrama enviado desde Jamaica.

—Llegado hoy aquí. Enterado muerte Brad. Regreso inmediatamente Nueva York.

El telegrama lo firmaba Stephen Megara.

trabido por todo el país. Tampoco se descubrió el menor rastro de Kling.

Fox continuaba con guardias de vista, pero conservaba el mismo desesperado mutismo cada vez que Vaughn trataba de interrogarlo.

El *Helena* surcó las aguas de la bahía de Ketchikan el viernes día primero de julio. El embarcadero de Bradwood hormigueaba de gente. El inspector Vaughn, el procurador Isham, Ellery Queen y el profesor Yardley, rodeados de una imponente com-

pañía de los principales actores del drama, su madre, Jonah Lincoln y el doctor Temple. La tomó de las manos y la miró con brutal ternura. La joven enrojeció y retiró las manos suavemente. Megara sonrió, deslizó unas palabras al oído de la señora Brad, saludó secamente al doctor Temple y se dirigió al procurador:

—Entonces, ¿Tom fué asesinado? Estoy a la disposición de ustedes, señores.

—¿De veras?—preguntó el procurador Isham, que se dió a conocer y presentó a sus compañeros.

—El inspector Vaughn, el señor Ellery Queen,

Los Brad, Lincoln y el doctor Temple seguían en silencio.

—Pero cuando se está en alta mar... La noticia me ha trastornado...

No parecía estar conmovido y hablaba de la muerte de su asociado con la mayor frialdad.

—Lo esperábamos ansiosamente, señor. Megara—dijo el inspector Vaughn—. ¿Conoce usted a alguien que haya podido querer matar al señor Brad?

—¡Hum!—exclamó Megara, volviendo la cabeza hacia Helena y la señora Brad—. Por el momento preferiría no responder. Dígame exactamente lo que ha ocurrido.

Isham iba a responder, pero Ellery se adelantó.

—¿Oyó usted hablar alguna vez de un tal Andrew Van?

Megara se sobresaltó, pero respondió, no obstante, con una voz perfectamente tranquila:

—¿Andrew Van? ¿Qué tiene que ver con esto?

—¡Ah! ¿Lo conoce usted?—dijo Isham.

—Van fué asesinado en condiciones semejantes a las que rodean la muerte de su socio—dijo Ellery.

—¿Van también ha sido asesinado?

El aplomo de Megara pareció ceder. Sus ardientes ojos reflejaban cierta inquietud.

—La cabeza cortada y el cuerpo crucificado en forma de T—prosiguió Ellery con tono de indiferencia.

Megara se detuvo bruscamente esta vez, provocando la detención de toda la comitiva. Su rostro palideció.

—¿Una T!—murmuró—. Pero... Entremos en la casa, señores.

Se estremeció y pareció haber envejecido de pronto diez años.

—¿Puede explicarnos el significado de las T?

—preguntó Ellery vivamente.

—Tengo una idea...

Megara se interrumpió y reanudó su marcha en silencio.

Stallings abrió la puerta de entrada, y una alegre sonrisa iluminó su rostro impasible.

—¿Señor Megara!

Pero el socio de Brad ni siquiera lo miró y entró directamente en el salón, seguido por los otros.

Anduvo por la habitación, pareciendo reflexionar. La señora Brad se acercó a él, y apoyó en su brazo la rojiza mano.

—Stephen... si pudiera usted aclarar este terrible...

—Stephen, usted debe saber...—dijo Helena.

—Si sabe algo, Megara, dígame, por el amor de Dios—exclamó Lincoln con voz ronca—. ¡Síguenos de esta pesadilla!

Megara suspiró y hundió sus manos en los bolsillos.

—Calma. Siéntese, comandante... Lamento mezclarlo a usted en esta historia...

El comandante no se sentó. Parecía sentirse muy molesto y se acercó insensiblemente a la puerta.

—Señores—continuó Megara—, creo saber el nombre de la persona que mató a Brad.

—¿Quién es?—preguntó Isham.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)



TERCERA PARTE ASESINATO DE UN CABALLERO I EL SECRETO DE NEPTUNO

El yate de Megara, el *Helena*, sufrió una avería en el curso de su ruta y entró en la bahía de Ketchikan ocho días después del despacho que su propietario había enviado a Vaughn.

El entierro, que tuvo efecto aquella semana, fue, por otra parte, el único acontecimiento notable. Las pesquisas efectuadas para dar con Velja Krosac habían asumido entretanto las proporciones de una verdadera cacería nacional. Sin embargo, continuaba invisible, a pesar de que su filiación se había dis-

te de detectives, observaban las lentas evoluciones del blanco yate, cuyos colores chispeaban al sol. Las lanchas de la Policía le daban escolta. Los marineros del *Helena* echaron una lancha al agua, y varias personas la ocuparon.

Stephen Megara era alto y fuerte. Una nariz torcida deslucía su enérgico rostro, bronceado por el aire del mar. Era un personaje lleno de vitalidad, pero con algo siniestro e inquietante. Desembarcó con paso vivo y resuelto. Por otra parte, todos sus ademanes denotaban decisión. El hombre de acción por excelencia, pensó Ellery, que lo observaba con marcado interés. Muy distinto de lo que debió ser Thomas Brad, rico burgués satisfecho.

—Soy Stephen Megara—dijo en un inglés muy puro—. ¡Qué asamblea! Helena...

enviado especialmente...; el profesor Yardley, uno de sus nuevos vecinos.

Megara distribuyó apretones de mano. Luego señaló a un anciano vestido de uniforme que lo acompañaba.

—El comandante Swift.

Swift saludó llevándose la mano a la gorra. Ellery notó que le faltaban tres dedos, y cuando el reducido grupo abandonó el desembarcadero para tomar el camino de la casa, nuestro héroe advirtió asimismo que el comandante del *Helena* caminaba como un perfecto marino, es decir, con una tendencia muy marcada al balanceo.

—Lamento mucho haber sabido tan tarde la muerte de Tom—dijo Megara a Isham.

Noticia y crítica de ARTE

GARGALLO, EN LA III BIENAL.—Qué nuevo y qué esperanzador, ¡todavía! Gargallo en este homenaje que a su memoria hace la III Bienal. Solamente una obra, "El Profeta", es figuración capaz de hacernos creer que nuestra escultura contemporánea empieza a vivir su vida, tras estar supeditada a la imaginaria—cosa bien aparte de la escultura—, o a seguir sirviendo socialmente los modelos seudoclásicos de imitación. Gargallo, con Julio González y Mateo Hernández, fundan la nueva escultura española, esa escultura que empieza con nombres tan bien definidos como los del heroico Ferrant, Chillida, Oteyza, Ferréira, Serra... El buen genio de España parece que se hace patente, tras largas ausencias, también en la escultura, cuya resurrección está marcada por este nombre que ahora, felizmente, se honra en la III Bienal, pasados los años lejanos en que se nos marchó en busca de geografías donde tuvieran cabida esos buenos sueños que hicieron posible "El Profeta". Y bien determinó Gargallo, antes de encontrar "su" escultura, que se sabía la de los demás, como se demuestra en esta exhibición que se hace de su obra, en donde no falta ni siquiera aquello que pueda incorporar a esa pléyade que inundó las casas y los edificios oficiales y particulares de una estatuaria de la que sólo se salvaron cuatro o cinco nombres: Ju-

lio Antonio, Llimona, Macho y en su lugar, y tiempo, sin que nadie se asombre, Benlliure, a cuyo lado naufragaban más los muchos que equivocaban "toda" la escultura, como casi siempre la equivocó él; pero con equivocaciones mayores, más ambiciosas y más permanentes...; pero no se trata de hacer historia de nuestra escultura moderna, sino de encontrar el camino de su salvación, este camino que canta Gargallo, tan buen hermano de Archipenko, tan inventor de estructuras, y tan limpio al poner el volumen en el espacio.

Resulta triste comprobar que esta hora dedicada a los precurosos necesita también de aclaraciones. Lo que se pudiera llamar la prehistoria del arte contemporáneo parece necesitar una explicación de conceptos. No hace mucho, en una revista apareció una fotografía que nos mostraba la figura de "El Profeta", y ello servía de pretexto para pedir, con ese "pasarse de listo" que pone en sus actos siempre el que no lo es, que había que "explicarla". Pero estas anecdóticas significaciones nada tienen que ver con señalar el

buen alborozo de la presencia de Gargallo en la III Bienal, como pórtico de entrada para que luego se pueda entender lo que significan las aspiraciones de los demás. El hombre que logró dar realidad a sus sueños es ya un clásico que, sencillamente, explica una lección difícil con el ejemplo magnífico de su obra.

FARRERAS.—He aquí un artista que en su primera Exposición de ambicioso conjunto se titula "pintor abstracto". Luego, en la pintura—de las diversas manifestaciones presentadas, la verdadera piedra de toque—, su titulación responde con acierto a la dificultad que se impone a sí mismo. Farreras es un pintor abstracto por haber llevado a la materia todos los prolegómenos del movimiento: visión general, selección, observación y como corolario: concepto o síntesis. No es Farreras un no-figurativo o un no-objetivo, que puede serlo quien rechace la representación como un elemento útil. Es un abstracto puro, que sabe crear con sensibilidad, haciendo que el espectador entienda el cuadro y que también lo sienta. Su experiencia de artista en ruta de

gran pintura, de soledad de pintura, la indica ya en la bella colección de "collages", en donde la agrupación de materias y elementos responden a un aspecto sentimental del abstractismo. Si bien en los "collages" se conserva una estructuración lineal de las formas que le pudiera hacer seguir luego en la propia pintura un sendero avanzado de "concreto", se nota en el cambio oracional que son experiencias para después llegar con el pensamiento bien claro a realizar su teoría abstracta, que conserva un aspecto estático de cuadro-ventana, con n proporción definida, pero con un noble y sentido contenido emocional, casi siempre bajo el guiño obsesivo del amarillo y sus diversas descomposiciones. Farreras es además un ceramista con barro y torno personal. Es su Exposición una de las pocas en las cuales no vemos esa nueva afición de algunos pintores en las cuales no se refleja la iconografía piassiana en varias formas y expresiones. Su cerámica aspira a independizarse, a igual que se independiza en los "Hielos", en donde se hace inevitable—acaso por el empleo de la materia—el recuerdo de Chillida y el más lejano de Julio González.

La Exposición de Farreras es una Exposición sin trampa ni cartón; seriamente dirigida; seriamente pensada y seriamente lograda, tanto que incorpora su nombre con firme paso en el arte nuevo, que exige, por espacio y por tiempo, una dura lucha y un tremendo esfuerzo. Y a ese gran deber se ha incorporado con plena conciencia Farreras.

VAZQUEZ DE ARCE.—La Embajada de Colombia nos ha traído el buen regalo de una colección de dibujos de Vázquez de Arce, el pintor que allá en el siglo XVII realizó en la Alta Bogotá una de las labores más interesantes—si no la más—de la pintura virreinal.

Los dibujos presentados tienen dos características definidas: una patente ternura religiosa y un trazo "sevillano". Las dos cualidades se unen, y es lógico el verlas producidas, ya que la pintura que con más frecuencia llegaba a la América española era la de la opulenta Sevilla, bien en forma de estampas, bien en forma de lienzos, que se donaban para conventos y fundaciones.

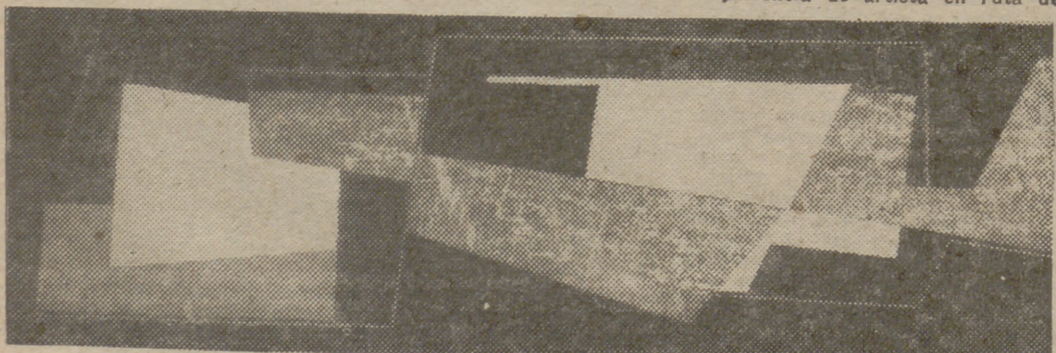
En Vázquez de Arce existe un importante pintor de la escuela sevillana, tanto que posee cualidad de maestro, y a quien en la bondad de su producción ni perjudicó la cantidad, aunque, como es notorio—y nos fué dado comprobar en Colombia—, no toda la obra responde a una igual categoría. Esta colección de dibujos, tan bien seleccionada por el Museo Colonial de Bogotá, indica la obra de un gran artista, e indica también que en el si-

glo XVII, recién descubierta la tierra y recién fundada la ciudad, ya existían talleres con artistas de renombre que hicieron posible ese milagro, todavía inexplicable, de la conquista y de la civilización americana.

FABRE.—En la sala del Instituto de Cultura Hispánica expone su obra un pintor chileno. Sea su primera nota distintiva el enamoramiento, del que hace gala, sobre la fácil y difícil ciudad de Madrid. Con una técnica impresionista, propicia para recoger en larga pincelada ambiente y referencia, hace desfilan "un" Madrid a través de sus rincones más típicos. La sensibilidad se hace patente en la elección que hace de los "sitios pictóricos", y en el resultado, más atento a la belleza del lugar que a un proceso mental de la pintura. Fabre, pintor "visual", ha respondido a su inmediato propósito de reflejar un lugar, un tiempo y un ambiente.

CARLOS PASCUAL DE LARA Y EL TEATRO REAL.—El fallo del Jurado designado para decorar el techo del Teatro Real ha adjudicado la obra al pintor Carlos Pascual de Lara. La noticia ha tenido los más halagüeños comentarios al recaer en nombre de pintor que puede ser prototipo de una generación—esa generación sometida al guiñon geográfico de "Escuela de Madrid"—que ha luchado con fe y entusiasmo permanente. Carlos Pascual de Lara es poseedor del Gran Premio de Dibujo de la II Bienal, y tiene en su haber otras recompensas. Entre sus obras destaca acaso la menos conocida: el proyecto para decorar la basílica de Aránzazu, hecho con el escultor Oteyza—expuesto en parte en el último Salón de los Once—, y que pronto tendrá realidad, vencidas algunas pasadas dificultades. Con el nombre de Pascual de Lara se premia también una actitud heroica—nosotros lo sabemos—ante la vida, una vocación y, desde luego, la obra mejor de las presentadas a un concurso que ha dado oportunidades y la fortuna de esta elección.

M. SANCHEZ-CAMARGO



"Collage", original de Farreras

MUNDO Ligero



ENSAYO También pudiera denominarse "Hoy y ayer", o "Una familia encantadora", no sólo por el físico de Marina Vlady, sino porque, en unión de su madre, posa aquí durante uno de los ensayos de "La bruja". Naturalmente, la bruja lo es la madre, no sólo por razón de tiempo, sino de papel y caracterización. La madre de Marina Vlady encarna, auténticamente, el papel de bruja; la encantadora lo es, auténticamente también, la joven y rubia Marina.

Existe algo que hace insufrible las representaciones teatrales; precisamente aquellos momentos en que no representa nada. Cuando cae el telón, con su lista de anuncios descoloridos y su información tajante de que, para un viaje de novios, nada hay como los autos "Crispin", las gentes que ocupan el patio de butacas comienzan a mirar, delicadamente, al techo. Sucede, a veces, con fortuna, que en el camino entre el techo y los ojos del observador, se interpone algún palco con algún espectáculo femenino digno de contemplación; pero, por lo general, el techo se ofrece limpio de incidencias en su camino, y los resignados espectadores saben que, durante un cuarto de hora, deberán contemplar unos ángeles revoloteando en torno a las Musas, que acaban por resultar más insportables todavía que los autos "Crispin".

Todo esto viene a cuento de que, por fortuna, la gente de teatro discute, de nuevo, a propósito de la supresión de los descansos. A nosotros, particularmente, nos parece que huelga la discusión, porque, para nosotros, los descansos constituyen una de las servidumbres escénicas que más predisponen al bozeto.

Trabajar a la fuerza es lamentable; descansar a la fuerza es todavía peor. Apenas el telón cae, y las luces se encienden, cuando ya comienza nuestra angustia. La sala se llena de rumores, entre los que destacan, como clarines, aquellos que pregonan las excelencias del bombón helado, y los de las patatas, previamente pasadas por la sartén; entonces nuestra mujer nos dice:

—Bonito, ¿eh?

—Sí; muy bonito.

Silencio.

A poco, nuestra mujer se remueve.

—¿Cómo decías?

—Decía que bonito, ¿eh?

—Sí; desde luego, muy bonito.

Silencio.

Es asombroso cuántos silencios caben en un descanso, cuántos bonitos y cuántos ¿eh? También cuántos bombones helados y cuántas patatas fritas. Se compran ya como el último recurso, y se ofrecen a nuestro acompañante como si con ellos quisiera ahogarse la tremenda tensión de permanecer, codo a codo, con un caballero, o con una señora, a los cuales dijimos ya, cuando nos plugo, todo lo que teníamos que decir. En general, cuando dos seres tienen algo que discutir, no van al teatro; al teatro van cuando disfrutan de ese feliz estado que tiene como primera característica la posesión de dos billetes de cinco duros y el silencio conyugal.

Queda el otro recurso—tan teatral también—de irse a fumar un cigarrillo. Pero, entonces, nuestra mujer nos dice:

—¿Me vas a dejar sola?

Y nos quedamos, porque, realmente, sería una crueldad dejar a nuestra mujer sola, allí, en su butaca, como quien la deja en el banco de los acusados.

Así, pues—¿qué remedio nos queda?—, seguimos contemplando los cogotes de la fila vecina—paisaje escasamente estético—con la desagradable sensación de que los de la fila posterior están haciendo consideraciones idénticas respecto a los nuestros.

(Dibujo de Goñl.)

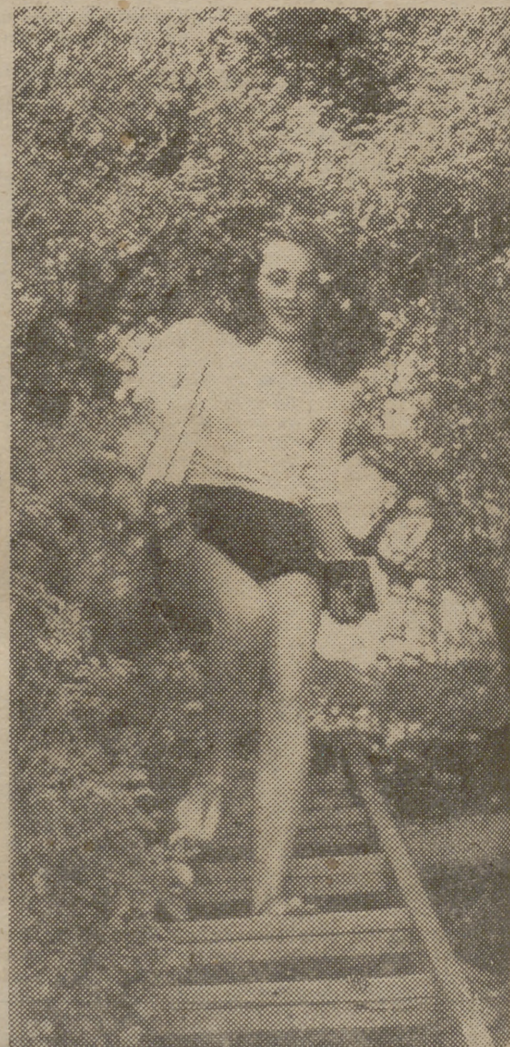
M. P. A.



REPRESENTACION Este es el momento culminante del teatro. Aquel en que todos—artistas, autores, directores y propietarios—se lo juegan todo. La representación debe ser un alarde perfecto de equilibrio; equilibrio entre las frases y los silencios; entre la pasión y la mesura; entre el humor y el sentimentalismo. Y este equilibrio parece ser representado por la artista Yoko Tano, que manifiesta, en perfecta y graciosa inmovilidad, dos peceras de peces japoneses. Yoko Tano es la belleza número uno del Japón y la más elegante. Seguramente esto último tiene relación con el kimono que luce, un tanto verbenero según la idea que aquí tenemos de los bordados.



DECORADO La decoración es el fondo del teatro. El mundo fantástico donde unos personajes, fantásticos también, se mueven; el hogar de unos seres que carecen de realidad. Los trastos del teatro se amontonan en el almacén y parecen dormir pajejería a las esquinas del teatro. Y así los vemos, todos mezclados—el sombrero de copa, el reloj de pared, el taúd y el espejo—como en una casa que se liquidó con la representación y que volverá a reconstruirse, para la representación próxima, con diferente dimensión y por un espacio de tiempo que quizá midan las manecillas de este reloj, que sabe, indefectiblemente, que sus horas están contadas.



DESCANSO Y auténtico esta vez, no el que nos sirven, entre acto y acto, como un bocadillo de los que anuncian los vendedores. Mary O'Brien se dispone a reposar de su último éxito en Broadway. Mary posee una fina a estos efectos, y una alegría natural, que constituye la clave de sus triunfos. Parapetada tras ella, se enfrenta con sus breves vacaciones llevando bajo el brazo el libreto de su próxima obra. Un descanso relativo, pues, como todo en la vida. En el descanso los cómicos vuelven a encontrarse a sí mismos, tornan a ser el hombre—o la mujer—que eran antes de endosarse el traje de la farándula. Enrique IV o doña Inés guardan su ropa de faena y regresan al mundo de donde se fueron.